

**CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA,**

**TE DEUM, Domingo 21 de MAYO de 2017**

**CATEDRAL**

Estimadas Autoridades

Civiles, Militares, de Orden Seguridad,

Hombres y Mujeres Constructores de la sociedad,

Hermanos y Hermanas en el Señor

Estamos reunidos esta mañana, siguiendo una tradición propia de nuestra Iglesia Magallánica, para conmemorar y celebrar el gesto heroico de Prat y sus hombres en la rada de Iquique. Celebramos los 200 años de la Armada de Chile. Lo hacemos desde las convicciones más profundas de nuestra fe cristiana, como creyentes que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en Él. Lo hacemos en comunión con el “*alma de Chile*”, que tiene en sus héroes y mártires un patrimonio intangible de valor incalculable.

Este año la “*gesta de Iquique*” acontecida hace 138 años, ha caído en el día Domingo, que siguiendo el don de la fe católica de Don Arturo Prat, los hombres de mar, han sido herederos de esa valiosa tradición cristiana y católica, que han sabido valorar y cuidar en su formación y en su estilo de vida profesional y personal, por ello, que nos hemos permitido celebrar la Eucaristía, pues en ella se manifiesta de modo solemne el quehacer de la Iglesia con la presencia significativa del Señor Resucitado en su palabra y bajo los signos sacramentales del Vino y del Pan.

El Evangelio de este Domingo nos prepara la fiesta de la Ascensión del Señor, sus palabras son muy claras y decidoras: una vez que vuelva al Padre, enviará su espíritu, pues, Él vivirá entre nosotros. “*No los dejare desamparados, volveré…*” Vive en medio nuestro por la acción del Espíritu Santo.

 En este contexto Pascual, y esperando Pentecostés, donde recibiremos la fuerza del Espíritu Santo, nos centraremos en la figura de Don Arturo Prat, que desde su opción de fe es un fiel cristiano y católico, que ha vivido de modo ejemplar su vocación de marino y de ciudadano ejemplar hasta el grado del heroísmo.

El pasado mes de Abril, los Obispos de Chile al final de nuestra Asamblea Plenaria, por medio de la declaración: “**Cristo Resucitado es nuestra paz**”, hemos invitado a superar “***la grave crispación del debate social y político, especialmente en este año electoral…”***

**Mirando a nuestro héroe de Iquique, que no sólo es ejemplo de marino abnegado, trabajador, buen compañero, responsable y honesto. Ha sido un buen esposo y padre de familia, ciudadano humilde y comprometido con los destinos del país. Prat es el marino que descubrió en la inmensidad del océano el llamado del Señor de dar la vida por el bien de la Patria y la libertad soberana de sus compatriotas.**

**1.- Prat nos enseña a saber respetar a las personas y las instituciones**.

La persona humana es el fundamento y fin de toda la sociedad, hacia ese fin debe dirigirse el trabajo y la preocupación de la comunidad política, de los sistemas económicos, de las instituciones civiles, religiosas y uniformadas.

Esto significa, dice el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que todos, debemos trabajar por el reconocimiento y el respeto de la dignidad de la persona, para ello debemos velar por la tutela y la promoción de sus derechos fundamentales e inalienables, de tal manera que solo así podamos construir el ansiado bien común.

A la luz de este principio fundante de toda convivencia social, hemos señalado los Obispos, que nos preocupa el clima beligerante y el fuerte tono que se apodera del debate político, sobre todo en este tiempo de elecciones, donde no nos deberíamos dejar “*provocar por un ambiente de agresión y descalificación que cierra sus puertas a toda confianza. Que la consigna rápida y populista no sustituya los argumentos de fondo, ni que el cálculo desplace a los valores”*.

Es sano proteger la libertad de pensamiento y de acción, es sano que exista un amplio espacio para el disenso y que ante los asuntos de Estado concurran distintas miradas que contribuya a mejores proyectos y decisiones. Esto favorece y consolida nuestra institucionalidad.

Pero la falta de respeto hacia personas e instituciones instalada como costumbre, daña profundamente a una sociedad. El nivel de descalificaciones personales y agresión verbal que hemos oído a algunos actores políticos en las últimas semanas no se corresponde con la responsabilidad que la ciudadanía les ha confiado.

Arturo Prat, hombre formado en la escuela humanista del derecho y del deber y la responsabilidad de la Armada, nos señala el respeto que debemos al Derecho y la ley, al mismo tiempo, el respeto y la obediencia a la institución a la cual pertenecemos.

Para vivir en democracia necesitamos que todos los ciudadanos cumplamos nuestros deberes para así poder exigir nuestros derechos. Nuestra democracia se funda en la participación responsable y activa de sus ciudadanos y en el cumplimiento estricto del estado de Derecho y del respeto a sus Instituciones.

**2.- Prat, hombre creyente, nos invita a vivir la probidad y la transparencia.**

A diferencia de lo vivido por Arturo Prat, nuestra sociedad se ha ido secularizando, lo que se ha traducido en el progresivo abandono de Dios y de todos los valores que nacen del Evangelio y poco a poco se van quitando los signos religiosos, y celebramos nuevas edificaciones y mejoras de nuestra sociedad sin invocar la bendición de Dios. Ya lo sostenía Papa Benedicto XVI: “*el auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, al apagarse la luz que proviene de Dios, la humanidad, se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto*”.

En una pequeña obra sobre Prat, del Contra-Almirante Edmundo González, sostiene: “*Prat también honrado en el trajín del día a día. Puntilloso al extremo, particularmente con el uso de los fondos públicos… Durante sus labores de espionaje, descuenta cada peso que no obedezca a un estricto cometido oficial, sea el mero pago de una propina o el simple recorte de su barba, y rinde inmediata cuenta de los gastos incurridos apenas retorna a la Patria*”.

Ciertamente, nuestra fe cristiana, nos debería ayudar a vivir esta probidad y transparencia, como sucedió en Prat, que “*honrado en sus convicciones cristianas, religiosidad manifestada en su relación estrecha con Dios Padre como elemento fundamental de su existencia. Espiritualidad no exenta de expresiones externas, como lo atestigua el escapulario de la Virgen del Carmen*.”

La Iglesia invita a los fieles laicos a que vivan su fe en Jesucristo y su adhesión a su Magisterio, en la santificación del mundo desde adentro, como fermento; para ello se necesita que sean capaces de dar testimonio con su vida y opciones del Evangelio.

 Por ello no es casual, que nuestro héroe de Iquique, como también nuestros padres de la Patria, hayan fundado su vida y sus ideales en Jesucristo. A este propósito dice su esposa, Doña Carmela Carvajal, describiendo la fe de su marido: “*tenía gran confianza en Dios, y la esperanza segura de una vida mejor, así es que jamás se abatía por los reveses de la vida. En esta convicción, siempre me repetía: “Dios guía y lo que sucede es siempre lo que debe suceder*”.

Arturo Prat fundaba su esperanza en una profunda unión con Dios. Es hermoso lo que le escribe a su esposa desde Montevideo: “*es Domingo, vengo de la Iglesia, donde he pedido a Dios que te conforte y ayude*”. Luego, estando en Uruguay se encomienda a la oración de su querida Tía Clara escribiendo a Doña Carmela de Carvajal: “*No olvides escribir a mi tía Clara, y encárgale muy especialmente ruegue a Dios que salga con bien de la misión que se me ha encomendado*”.

Necesitamos con urgencia, volver al perfil del servidor público que hemos conocido nosotros y nuestros Padres, donde hombres y mujeres hicieron del servicio público una verdadera vocación de sacrificio, de entrega y de austeridad. Pues como hemos dicho los Obispos: **“*nos duelen y preocupan las diversas situaciones de corrupción en diferentes ámbitos de la sociedad*”.**

A todos nos corresponde desplegar esfuerzos por construir una sociedad honesta y transparente, también en la Iglesia y en sus organismos. No debemos tener miedo a leyes de transparencia y de probidad, a las auditorías y los controles necesarios, pues ellos nos garantizan ante nuestros hermanos y conciudadanos en nuestro esfuerzo por vivir en honestidad y verdad, base de la modernización del Estado y credibilidad de las instituciones.

Es urgente, que todos los que estamos trabajando en el servicio público, en bien de nuestros hermanos y conciudadanos, no perdamos las raíces de nuestra vocación, las cuales se fundan en Jesucristo el Señor. A El deberemos, en definitiva dar cuenta de nuestro quehacer, de nuestras opciones y de nuestro trabajo.

Nuestra Patria y nuestros jóvenes reclaman de cada uno de nosotros, servidores públicos, una clara identidad cristiana.

Chile, nuestra Armada y demás Instituciones, sin la fe cristiana perderían su identidad, lo que privaría a las futuras generaciones haber conocido a Jesucristo y su buena Noticia.

Nuestra Señora del Carmen, Estrella de Chile y Faro luminoso que alumbra los oscuros caminos del mar, bendiga y acompañe a nuestra Armada, a sus hombres y a sus familias, para que siempre sientan la protección y el auxilio de nuestra Madre Celestial.

*¡Te Deum laudamus… te alabamos, Señor!*